

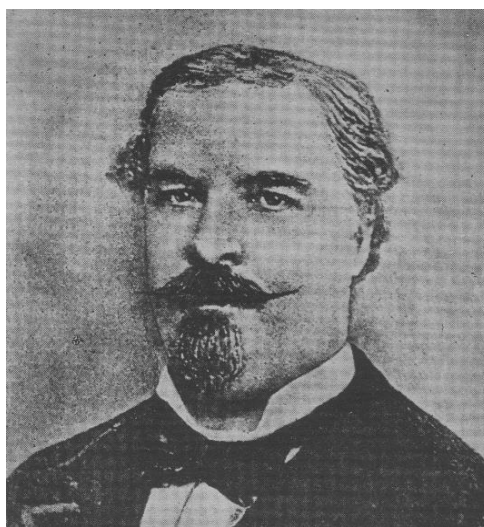
Apuntes sobre la obra histórica de José Milla

Carlos Sabino

Este ensayo tiene por objeto describir y evaluar la labor de José Milla, importante intelectual del siglo XIX de Guatemala, en cuanto a su labor como historiador: solo analizaremos aquí su obra *Historia de la América Central*, publicada en dos tomos entre 1879 y 1882. Se trata de un trabajo de gran envergadura donde se describen los acontecimientos de la región entre 1502 y 1686, apelando a una impresionante bibliografía que el autor utiliza con tino y de un modo crítico. Creemos que José Milla fue un historiador serio y profundo, al día en cuanto a los recursos de la crítica de las fuentes disponibles, que hizo una labor acuciosa y sistemática. Por eso pensamos que es provechoso, para los historiadores de hoy, visitar su trabajo, del cual todavía es mucho lo que se puede aprender.

Breve reseña biográfica de José Milla

José Milla y Vidaurre, nacido en Guatemala el 4 de agosto de 1822, fue un literato, periodista e historiador a quien se considera como el padre de la novela guatemalteca.¹ Seymour Menton, afirmó que “además de un buen novelista, Milla fue el literato más importante de todo el siglo XIX y hasta la fecha se le aprecia como el más reconocido y el más leído de todos los autores guatemaltecos”.² De ideas liberales en su juventud, pasó luego al partido conservador, colaborando activamente con el gobierno de Rafael Carrera, en el que desempeñó importantes cargos políticos y diplomáticos. Al producirse el triunfo de los liberales, en 1871, Milla se autoexilió en Europa, donde residió por algunos años y viajó por diversos países. Regresó a Guatemala donde prosiguió su obra literaria y falleció el 30 de septiembre de 1882.



José Milla y Vidaurre, 1822-1882

José Milla -a quien se lo llamaba Pepe Milla y quien firmó varias obras con el anagrama de *Salomé Jil*- es conocido principalmente por sus novelas históricas y costumbristas, entre las

¹ Datos basados en, Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo (FUCUDE), *Diccionario Histórico Biográfico de Guatemala*, Guatemala: FUCUDE, 2004, pág. 624.

² Seymour Menton, *Historia Crítica de la Novela Guatemalteca*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960, p.21.

que cabe mencionar *La hija del adelantado* (1866), *Los Nazarenos* (1867), *El visitador* (1867), *Un viaje al otro mundo pasando por otras partes* (1875) e *Historia de un Pepe* (1882).

En este artículo comentaremos su única obra histórica formal, la ***Historia de la América Central***,³ que escribió por encargo entre 1879 y 1882, año en que Milla falleció dejando inconcluso su trabajo. Fue el presidente Justo Rufino Barrios quien, movido por el afán por el progreso intelectual propio de su tiempo, encargó a Milla que hiciese una historia general de Centroamérica desde la época precolombina hasta la independencia. José Milla alcanzó a escribir dos tomos, publicados en 1879 y 1882, que contienen una “Noticia Histórica” sobre la América Central en tiempos precolombinos y el relato del descubrimiento, conquista y colonización de estas tierras. Su narración llegó solo hasta el año 1696, por lo que el proyecto de Barrios se vio así interrumpido por un tiempo. Fue recién en 1892 que el presidente José María Reina Barrios comisionó a Agustín Gómez Carrillo para que continuara la obra de Milla, lo que este escritor realizó publicando tres tomos más, que cubren el período que va de 1686 a 1786.

La Historia de la América Central. Apreciaciones generales

El libro de Milla tiene el mérito de ser, a nuestro juicio, el primer acercamiento a una historia general de la región, pues por su forma y contenido supera con mucho las crónicas y trabajos parciales precedentes. Milla se esfuerza por incluir en su texto –y lo hace de un modo sistemático y crítico- todas las informaciones que han proporcionado escritores anteriores. Su trabajo, por eso, marca un punto de ruptura con los textos previos y puede considerarse como el comienzo de una historiografía moderna, más rigurosa en cuanto a su método y menos sometida a un tratamiento emotivo y guiado por pasiones políticas. El hecho de que el autor haya abrazado sucesivamente ideas liberales y conservadoras puede haber ayudado a producir este acercamiento más equilibrado hacia su tema de estudio, pues al haber asumido en su vida diferentes visiones ideológicas pudo llegar a comprenderlas con más profundidad y menos apasionamiento. *La Historia de la América Central* nos presenta, en suma, un panorama general de lo ocurrido en la región a través de una narración que respeta el orden cronológico de los sucesos, que está redactada con soltura y claridad y que utiliza todas las fuentes disponibles en su momento. José Milla se revela en esta obra, por eso, como un gran escritor y un historiador serio y cuidadoso.

³ José Milla (Salomé Jil), *Historia de la América Central, en dos tomos, Desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta la Independencia de España (1821), precedida de una “Noticia Histórica”, relativa a las naciones que habitaban la América Central a la llegada de los españoles*, Guatemala: CENALTEX, Ministerio de Educación, 1986. [Primera edición hecha por Establecimiento Tipográfico de El Progreso, Guatemala, en 1879 y 1882 (tomo I y II, respectivamente)]. Los números de página que incluimos en nuestro texto corresponden a la edición de CENALTEX.

En el prólogo de su libro, José Milla, como la mayoría de los historiadores, nos ofrece algunas claves sobre el enfoque metodológico que adopta. Es, por ejemplo, un crítico sistemático de las fuentes que utiliza: califica de “escritas en estilo difuso y cansado” las crónicas de Remesal, Vásquez y Ximénez, mientras que acusa a Fuentes y Guzmán de ese mismo defecto y de “la falta absoluta de cronología y la inexactitud y poca veracidad en mucho de los hechos que refiere”; dice de la obra de García Peláez que es un “hacinamiento confuso de noticias sin orden cronológico alguno”, en tanto está atento, también, a las que constituyen narraciones de segunda mano que resultan apenas copias de estudios anteriores (pág. 8, tomo I).⁴

El autor, en efecto, consulta una extensa lista de escritos de muy diversa calidad y confiabilidad, utilizando –así lo creemos- todas las fuentes disponibles en su momento. No se acostumbraba, en el siglo XIX, a incluir en los libros una bibliografía sistemática de los textos utilizados, por lo que, para mayor información del lector, hemos incluido al final de este ensayo una lista completa de las obras que Milla cita en su *Historia*. Son más de setenta textos, como se podrá apreciar, aunque para muchos de ellos el autor no nos ofrece una referencia completa.

El libro comienza con una larga “Introducción”, que denomina “Noticia histórica de las naciones que habitaban la América Central a la llegada de los españoles” (p. 13, tomo I), a la que sigue una “Breve Noticia. Acerca de la situación de España, en la época en que se verificó el descubrimiento de América” (p. 95, tomo I). La intención es, obviamente, situar a los lectores en el tema que va a tratar proporcionando los indispensables antecedentes y el contexto en que comienza el proceso de la conquista. Delimitado así su tema, procede luego a relatar, respetando el orden cronológico de los sucesos, lo acontecido desde el momento en que se produce el contacto entre los españoles y los pueblos nativos.

Llama la atención, al lector moderno, la pobreza de los conocimientos existentes sobre los pueblos y las culturas precolombinas. Milla, por supuesto, no puede escapar a las severas limitaciones que poseían la arqueología y la antropología de su tiempo, por lo que nos presenta una visión muy incompleta del tema: no aparecen allí los mayas como civilización mesoamericana ni se hace la distinción, usual hoy, entre culturas de las tierras bajas y de las tierras altas. Su mérito, en todo caso, es el de asumir con honestidad lo mucho que se desconoce sobre el período anterior a la llegada de los españoles y guiarse por el trabajo de unos autores que se reputaban, hacia mediados del siglo XIX, como los mejores conocedores de ese tema.

⁴ Véase, para una referencia completa de las obras de los autores mencionados, la bibliografía que incluimos al final de este trabajo.

A lo largo de su libro José Milla y Vidaurre se muestra como un acucioso historiador. Sobre cada tema coteja entre sí las fuentes disponibles, discute las informaciones poco verosímiles que encuentra y hace la crítica de los datos que presenta. Remitimos al lector, por ejemplo, a la discusión de las afirmaciones discrepantes que hacen diversas fuentes en el caso de la campaña de Pedro de Alvarado y sus lugartenientes (pp. 267 a 271 del tomo I), ya que al respecto Milla sopesa y evalúa con claridad –como en muchas otras ocasiones- las distintas posiciones de los autores consultados.

La *Historia de la América Central*, en conjunto, es un libro que aún hoy se lee con agrado y con interés. Tres cualidades posee que, a nuestro juicio, producen esta favorable impresión: es una verdadera narración histórica, es equilibrado en sus interpretaciones y sus análisis y está escrito con verdadero esmero. En el primer sentido cabe destacar que se respeta el orden cronológico de los sucesos o, en todo caso, se aclaran al lector de un modo adecuado las superposiciones temporales con las que inevitablemente debe lidiar un relato que abarca una realidad espacial tan vasta. Milla presenta ante todo hechos y no teorías: no pretende hacer sociología, ni economía ni teología –aunque sí hay interpretaciones que recurren a estas disciplinas- y mantiene el relato con la continuidad suficiente como para despertar interés en quien lo lee. Su *Historia*, por otra parte, no es un panfleto ni una diatriba, no es un texto construido para atacar o defender determinados personajes, posiciones o ideas y resulta equilibrado en sus valoraciones y bien sustentado en hechos. Su redacción, además, es cuidadosa, fluida, sin excesos o adornos que le darían más dramatismo pero le harían perder rigurosidad; Milla se cuida, por otra parte, en no insertar narraciones secundarias que, al bifurcar el relato, harían más dificultosa la comprensión de su texto.

Lo único de lamentar es que, en este impresionante libro, no exista una verdadera preocupación por aclarar bien los nombres de lugares y pueblos, por situarlos con cierta exactitud geográfica y por ofrecer mayores referencias al respecto. Igualmente resulta confuso lo relativo al dinero y las diferentes monedas que se utilizaban en la época: Milla menciona libremente –según lo hacen sus fuentes- maravedís, reales, pesos y pesos oro, ducados y tostones, cuidándose muy poco de aclarar al lector las equivalencias que existían entre todas estas diferentes unidades.

Milla y su visión de la conquista

No es fácil para el historiador aproximarse a un tratamiento objetivo del pasado, sobre todo cuando este es un tiempo de conflictos y de grandes cambios, que prolonga hacia la posteridad posiciones encontradas y hasta incompatibles. Tal es el caso, por cierto, de la conquista, ensalzada por unos como una gigantesca obra civilizadora y denigrada por otros como la expresión de la más brutal rapacidad.

Hacia el final del primer tomo de su obra (pág. 404) Milla deja expresado, con la mayor claridad, el criterio que sigue para abordar tan importante tema:

“La conquista de esta parte de lo que después vino a llamarse América, es uno de esos grandes acontecimientos históricos que no pueden juzgarse con acierto llevando por criterio las ideas de la época presente. Para pronunciar un juicio acertado sobre él, es necesario trasladarse con la imaginación a los tiempos en que se verificó, y considerar cuál era la situación de la nación conquistadora, y cuál también la de la conquistada.”

Un punto de vista, sin duda, que han mantenido los historiadores desde hace tiempo, aunque hoy, lamentablemente, abundan quienes se consideren con derecho a juzgar con sus propios valores la obra y las acciones de personas que vivieron en tiempos muy distintos. Esto constituye un anacronismo, defecto que Bloch considera como el mayor en que puede caer un historiador, pues lo acontecido en el pasado solo puede ser comprendido en el contexto en que se produjo, contexto que incluye, como es lógico, los valores y las costumbres de ese tiempo. Abundando en el tema, y dando al mismo un tratamiento más concreto, el autor nos ofrece la siguiente reflexión (p. 105, tomo I):

“Si los españoles europeos eran regidos despóticamente, ¿podían haber aguardado mejor suerte los americanos? El régimen político, los principios económicos, el sistema religioso que los españoles establecieron en sus colonias, eran los que correspondían al estado de la nación en la época del descubrimiento y conquista del nuevo mundo. Esta consideración debe estar presente en el espíritu de los lectores de la historia de cualquiera de las secciones de la América española, al juzgar la conquista y colonización, al calificar los medios que se emplearon y al apreciar los resultados de la empresa.”

Si el anacronismo es nefasto para la comprensión del pasado también lo son la exageración o el ocultamiento. Por eso critica a Ximénez y al obispo de las Casas, advirtiendo de las debilidades que causan a cualquier obra –y cualquier proyecto, diríamos nosotros- las exageraciones que son producto del apasionamiento o de otros motivos ajenos a la seriedad de la investigación. En la nota 18 del capítulo 4, página 165 del primer tomo, José Milla apunta esta equilibrada reflexión a propósito de la muerte de Pedro de Alvarado y del juicio sobre que sobre él se hace:

“La realidad es por sí sola harto triste, para que se necesite que un espíritu apasionado recargue de propósito el cuadro con tintes más sombríos. Ximénez adopta como verdades históricas las hipérboles del señor obispo De las Casas, que la sana crítica ha reducido ya a su verdadero valor.” Y más adelante (pág. 404, tomo I) añade: “La estricta imparcialidad que nos hemos impuesto al escribir esta obra, y sin la cual la Historia no sería digna de su nombre, nos ha hecho no disimular ni atenuar los abusos y los crímenes que acompañaron a la conquista, sin caer por eso en el extremo opuesto de exagerarlos.”

La crítica del autor a Ximénez es, de un modo explícito, una crítica a al famoso libro del dominico *Brevísima relación de la destrucción de las Indias Occidentales*, del que dice, en las págs. 20 y 21 del tomo II de la *Historia de la América Central*:

“En dieciocho capítulos distribuye el autor la historia de la conquista por los españoles de otros tantos reinos o provincias del Nuevo Mundo; trazando un cuadro que sería verdaderamente aterrador, si su misma exageración no hiciera desconfiar de la veracidad de muchos de los hechos referidos. Una narración más sobria y limitada a lo que el escritor podía asegurar como testigo de vista o por informes fidedignos, habría sido más adecuada a sus fines y conciliado a la obra el respeto que no han podido sentir por ella los historiadores que buscan sinceramente la verdad y que no admiten juicios apasionados, por autorizado que haya sido el que los dejara en sus escritos”. Y continúa: “Un autor español que compuso un libro para defender la conducta de sus compatriotas en las Indias, tuvo cuidado de ir sumando las cantidades de hombres que el padre De las Casas dice haber hecho morir aquéllos en la conquista. Resulta el cálculo de treinta millones de víctimas, que el refutador considera absurdo, especialmente si se atiende al que han hecho autores competentes acerca de la población probable de la antigua América.” Y finaliza citando a Prescott⁵: “La errada extravagancia de sus cálculos numéricos es por sí misma suficiente para desconfiar de la exactitud de sus aserciones en general.”

A pesar de esta severa crítica Milla, manteniendo el equilibrio de su texto, reconoce al padre Bartolomé de las Casas muchos méritos, como el de haberse opuesto a la venta de encomiendas y haber evitado la violencia en el trato con los nativos (páginas 120-121 del tomo II). Así, la crítica al texto del famoso dominico, no empaña ni eclipsa el reconocimiento que merece su labor en estas tierras.

Conflictos durante la conquista y la colonia

Resulta interesante, a nuestro juicio, la forma detallada en que el autor relata los enfrentamientos entre conquistadores provenientes de las tres corrientes diferentes que arribaron a los territorios centroamericanos: la de México, como en el caso de Pedro y Jorge de Alvarado, la de la llamada Castilla de Oro (hoy Panamá), con el adelantado Pedrarias Dávila, y la de los que provenían de las Antillas, de Cuba y Santo Domingo. Los conflictos fueron incesantes en la primera etapa de la conquista y se producían por el control sobre los indígenas -a los que herraban como esclavos-, por la adquisición de oro y, en definitiva, porque no había límites claros entre las provincias conquistadas, todavía muy poco exploradas. La situación, que por momentos se aproximaba al caos, nos hizo evocar los conflictivos años que vivió la República Federal del Centro de América desde su fundación hasta su posterior disolución.

⁵ *Historia de la conquista de México*, libro II, capítulo VIII, según lo anota Milla.

Del mismo modo el autor trata con equilibrio las constantes disputas que se produjeron, después de 1542, entre los encomenderos y la Corona, alrededor de la aplicación de las leyes aprobadas en Barcelona en esa fecha. Si bien Milla toma el partido de los indígenas, que es el sujeto que se trata de defender con esas Leyes Nuevas, como así se las llamó, no hay en su relato esta oposición entre “buenos y malos”, esa narración en “blanco y negro” que tan poco resulta apropiada para captar la complejidad de lo ocurrido. Encontramos, en cambio, un esfuerzo por comprender los puntos de vista de cada parte, sin justificarlos, pero aceptando que se hayan adoptado en el contexto de la realidad que se vivía. Ese es un indudable mérito de la obra que estamos comentando, porque el autor no elude las cuestiones problemáticas que han planteado incesantes discusiones a lo largo del tiempo y las presenta con objetividad, emitiendo a veces opiniones críticas, pero sobre la base de un análisis desapasionado.

En el mismo sentido cabe mencionar que su posición ante la Iglesia es madura, ajena a la forma apasionada en que tales temas se presentaban en su época. No por escribir su obra por encargo de un gobierno liberal deja de reconocer los méritos de los religiosos de las órdenes monásticas que hacían su labor en nuestras tierras. Así apunta (página 109, tomo II): “Catequistas de los indios y protectores suyos contra los abusos de los encomenderos, los frailes representan el elemento humano y civilizador en aquellos días aciagos para los nativos de América. La historia no puede ni debe desconocer la importancia de ese elemento ni guardar silencio sobre acontecimientos que hoy pueden parecer triviales y que no lo eran ciertamente en los tiempos de que se trata.”

Para el caso concreto del Reino de Guatemala, Milla nos proporciona, además, una crónica detallada de los enfrentamientos que solían producirse entre la Audiencia y el Ayuntamiento de la ciudad capital del reino, lo que permite comprender cabalmente la dinámica económica y social de la colonia. Tales conflictos resultan interesantes como antecedentes lejanos, pero no por eso menos importantes, de los reclamos y las pugnas propios de la época de la independencia.

Sobre las causas de la relativa facilidad de la conquista

Siempre ha sido tema de discusión, no solo entre historiadores, la relativa facilidad con que un puñado de conquistadores logró someter a millones de indígenas que poseían ejércitos mucho mayores. A nuestro juicio, las causas que se conjugaron para producir este resultado, que a primera vista puede parecer sorprendente, son las siguientes:

- 1) Una tecnología más avanzada. La posesión de un armamento de hierro, que los nativos no tenían, se sumó a las armas de fuego, no tan devastadoras en sí, aunque capaces de producir gran alarma en los ejércitos locales.
- 2) La posesión de animales que los pueblos autóctonos no conocían, como los caballos y los perros feroces, que provocaron no poco espanto.

- 3) Una mayor disciplina y organización de las fuerzas que se utilizaban en el arte de la guerra.
- 4) Enfermedades transmisibles para las que los nativos no tenían adecuadas defensas y diezmaron sus poblaciones.
- 5) La asistencia de otras poblaciones indígenas, enemigas de los grupos étnicos dominantes, que ayudaron decisivamente a los conquistadores en su empresa.

Revisando el libro de Milla encontramos que el autor destaca, en innumerables partes de su texto, la mayor habilidad que los españoles tenían en el arte de la guerra –lo que les permitió aprovechar con más eficacia las escasas fuerzas que poseían- y el efecto que produjeron los animales que no se conocían en estas tierras y que llegaron a crear verdadero pánico en el campo de batalla. Milla menciona las otras tres causas que hemos apuntado, aunque solo de pasada y sin reconocerles un peso decisivo en la conquista.

No encontramos realmente etnocentrismo de ninguna clase en la *Historia General de Centroamérica*, ni hay en ella a nuestro entender prejuicios racistas, sino una aceptación objetiva y hasta risueña de la naturaleza y las debilidades humanas. Veamos un párrafo ilustrativo, que aparece en las páginas 112-113 del tomo I, donde hace referencia a Cristóbal Colón:

“Desembarcó el adelantado con otros pocos españoles, y queriendo tomar algunos datos acerca del país, comenzó a preguntar por señas a los indios, y mandó al escribano que asentase las respuestas que se obtuvieran. Pero sucedió que al preparar éste el recado de escribir y comenzar a hacer su apuntamiento, se alarmaron los indios, atribuyendo, sin duda a hechicería aquella operación, nueva y extraña para ellos. Echaron a huir y volvieron con unos polvos que pusieron a quemar, procurando arrojar humo a los españoles. No menos supersticiosos éstos que los pobres salvajes de la costa de Centro América, creyeron también que se trataba de hechizarlos. El mismo Colón, tan superior a sus contemporáneos en otros conceptos, pagó tributo a las ideas de su época y creyó en lo de las supuestas hechicerías de aquellos indios.”

Un juicio más general sobre los conquistadores, en esta misma línea de pensamiento, aparece unas páginas más adelante (p. 139, tomo I): “En aquellos tiempos y en hombres tales como los conquistadores españoles, era fenómeno harto común el de la unión de una piedad sincera con la crueldad y la codicia.”

Milla y la economía

La *Historia de la América Central* presenta, en varias partes de su texto, algunas observaciones interesantes sobre materias económicas que nos parece oportuno comentar. Milla no asume, como veremos enseguida, posiciones conservadoras en materia económica, pues sigue en general los argumentos liberales que, en su tiempo, todavía reconocían el

influjo decisivo del escocés Adam Smith. Así, en la página 101 del tomo I, critica al mercantilismo imperante en los tiempos de los Reyes Católicos y las nefastas consecuencias que para España trajo la expulsión de los judíos en 1492, el mismo año del primer viaje de Colón.

Ese mercantilismo que mencionamos operaba creando prohibiciones para comerciar entre los virreinos, entre las provincias y con respecto a España, limitaba de un modo muy rígido los intercambios comerciales locales, creaba innumerables monopolios y estancos y adoptaba en muchos casos la fijación de precios máximos o mínimos por parte de la autoridad política. En la pág. 67, del tomo II, califica la fijación de precios máximos como “medida despótica, que choca con nuestras ideas actuales” y, en otra oportunidad (pág. 117, tomo II) califica como de erradas “las medidas económicas que prevalecían en aquella época”, calificándolas de producto de la ignorancia y como retardadoras del crecimiento económico de las posesiones hispánicas en América.

Bibliografía citada por José Milla

La edición que consultamos no posee una sección donde se anote la bibliografía consultada y las citas del autor, por lo general, no están completas y no siguen un modelo uniforme: suelen estar abreviadas, rara vez aparecen completos los datos de la edición que ha consultado y no hay referencias a páginas específicas sino a tomos, libros, capítulos u otras divisiones de los textos a los que se refiere. Por dicha razón hemos considerado conveniente proporcionar al lector una lista de los textos que cita José Milla en esta obra, pero completándolos, en lo posible, con algunos datos básicos que permitirán la mejor identificación de las fuentes que utilizó. Para esta tarea contamos con la invaluable colaboración del doctor Johann E. Melchor Toledo.

Acosta S.J., José de, *De Natura Novi Orbis*.

Alcedo, Antonio de, *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales*.

Alvarado, Pedro de, “Cartas”, incluidas en la colección de González Barcia.

Anales de los cakchiqueles o *Memorial de Sololá*, *Memorial de Tecpán-Atitlán*. V. Arana Xahilá.

Arana Xahilá, Francisco Hernández, *Anales de los cakchiqueles*, *Memorial de Tecpán-Atitlán* o *Memorial de Sololá*.

Barcia. Véase González Barcia.

Baudrillart, M. H., “El lujo funerario”, en revista *Revue des deux mondes*, 1 de abril de 1877.

Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l’Amérique Centrale*, Paris, 1857-59.

Brasseur de Bourbourg, *Popol Vuh, le Livre sacré des Quichés* (traducción), Paris, 1861.

- Brasseur de Bourbourg, “Quatre lettres sur le Mexique...”, Paris, 1868.
- Carranza y Córdova, Diego Félix de (cura de Jutiapa), “Los dos himeneos místico y real”, manuscrito.
- Cartas de Indias*, Ministerio de Fomento, Madrid, 1877.
- Casas, Bartolomé de las, *Memorial de remedios contra la despoblación de las Indias occidentales*, 1518.
- Casas, Bartolomé de las, *Historia apologética de las Indias Occidentales*, 1538.
- Casas, Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, 1552.
- Charency, H. de, *Le Mithe de Votan*, Paris, 1817.
- Colección de documentos del archivo de Guatemala* [sic].
- Colección de las obras del venerable obispo de Chiapas, don Bartolomé de las Casas*, publicado por Llorente, Paris, 1822.
- Colón, Cristóbal, “Carta a los reyes de España”. Véase Navarrete.
- Cortés, Hernán, “Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V”, en la colección de Pascual de Gayangos.
- Díaz de la Calle, Juan, *Memorial y noticias sacras y reales del Imperio de las Indias occidentales*, 1646.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.
- Echevers, “Ensayos Mercantiles”, Guatemala, 1741 y 1742.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, 1855.
- Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de (regidor del Ayuntamiento de Guatemala), *Recordación Florida*.
- Gage, Thomas, *Viajes a la Nueva España y Guatemala*.
- García del Palacio (oidor), “Informe” de 1576.
- García Peláez, Francisco de Paula (obispo de Guatemala), *Memorias para la historia del antiguo Reyno de Guatemala*.
- Gayangos y Arce, Pascual de, “Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V”, Madrid, 1866.
- Gavarrete, Francisco, *Geografía de la República de Guatemala*.
- González de Barcia Carballido y Zúñiga, Andrés, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales*.
- González Dávila, Gil, *Teatro eclesiástico de las Indias Occidentales*.
- Herrera y Tordesillas, Antonio, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*.
- Humboldt, Alexander von, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (1799-1804).
- Irving, Washington, *Vida y viajes de Colón*.
- Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores* (autor desconocido).
- Juarros Montúfar, Domingo, *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*, 1808.

Lafuente y Zamalloa, Modesto, *Historia general de España*, 1850.

de León Pinelo, Antonio y Juan de Solórzano Pereira, *Recopilación de Leyes de las Indias*, Madrid, 1680.

Larreynaga, Miguel, *Prontuario de las leyes patrias anteriores a la independencia. Libro de actas del ayuntamiento de la ciudad de Santiago de Guatemala*, paleografiado por Rafael Arévalo.

Llorente, Juan Antonio, *Colección de las obras del venerable Obispo de Chiapa Don Bartolomé de las Casas, Defensor de los Americanos* [1822].

López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias*.

Luna, Luciano, "Colección de documentos antiguos del archivo del Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala, formada por su secretario, don Rafael Arévalo", Guatemala, 1857.

Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas de Orbe Novo. Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles*, véase Arana Xahilá.

Memorial de Tecpán-Atitlán, véase Arana Xahilá.

Molina, Felipe, *Bosquejo de la República de Costa Rica*, Nueva York, 1851.

Morell, *Facti Novi Orbis*.

Muñoz, Juan Bautista, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, 1793.

Navarrete, Fernández de, *Colección de Viajes y descubrimientos*.

Nuix, Juan (abate), *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias*, traducción del italiano de Varela y Ulloa, Madrid 1782.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de, véase Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo.

Pacheco, Joaquín F., Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, *Colección de documentos inéditos del archivo de Indias*, Madrid, 1864.

Palacio, "Carta al rey de España".

Pizarro y Orellana, Fernando, *Varones ilustres del Nuevo Mundo: descubridores, conquistadores, y pacificadores del opulento, dilatado, y poderoso Imperio de las Indias Occidentales*, Madrid, Diego Diaz de la Carrera, 1639.

Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*.

Prescott, William H., *Historia de la conquista del Perú*.

Prescott, William H., *Historia del reinado de Fernando e Isabel*, 1837.

"Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado", México, 1847.

Rayón, Ignacio, *Proceso de Pedro de Alvarado y Nuño de Guzmán, instruido en México en 1529*, México, 1849.

Recopilación de Leyes de las Indias. V. Antonio de León Pinelo y Juan de Solórzano Pereira.

Remesal, Antonio de (sacerdote dominico), *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*, 1619.

Román, fray Jerónimo, *República de los indios*, citado en Torquemada, *Monarquía indiana*.

Solórzano Pereira, Juan de, *Política Indiana*, 1647.

Squier, E. G., *Nicaragua, its people, scenery & monuments*, New York, 1852.

- Squier, E. G., *Collection of rare and original documents and relations concerning the discovery and conquest of America*, New York, 1860.
- Stephens, John L., *Incidents of travel in Central-America, Chiapas and Yucatan*, New York, 1842.
- Ternaux-Compans, H., *Voyage, relations et memoires originaux, pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amerique*, Paris, 1840.
- Torquemada, Juan de (fraile franciscano), *Monarquía indiana*, Madrid, 1615.
- Vásquez, fray Francisco, *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*.
- Villagutierre Soto-Mayor, Juan de, *Historia de la conquista de la provincia de El Itza: reduccion y progressos de El Lacandon y otras naciones de los indios barbaros...* Madrid, 1701.
- Ximénez, fray Francisco (sacerdote dominico), *Historia natural de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*.
- Ximénez, fray Francisco (sacerdote dominico), *Historia de los reyes del Quiché*.
[¿traducción del Popol Vuh?]
- Ximénez, fray Francisco (sacerdote dominico), *Crónica de la Santa provincia de Chiapas y Guatemala*.
- Zapata y Sandoval, fray Juan (obispo de Chiapas), “De Justitia distributiva et acceptione personarum e opposita; Diceptatio pro Novi Indiarum Orbis rerum moderatoribus, summisque regalibus”, edit. Pentiae, 1603-04.